

Pequeñas Monografías de Arte (1907-1912), una revista artística española

Santi Barjau

ers at core.ac.uk

08034 Barcelona Spain
s.barjau@mail.bcn.es

pro

RESUMEN

Este artículo quiere recordar la trayectoria de la revista *Pequeñas Monografías de Arte*, publicada entre 1907 y 1912 en Madrid. Fue un proyecto ambicioso, que pretendía integrar todas las artes y se presentaba en forma de fascículos que se podían ordenar temáticamente. El ámbito de sus intereses fue extenso y revelador de la situación de la historia del arte a principios del siglo xx. Contó con la participación de algunos de los más destacados historiadores del arte y arquitectos españoles de la época, siendo dirigida sucesivamente por Eladio Laredo, Alfonso Dubé y Manuel Vega y March. Se presta una especial atención a los fascículos impresos en Vilanova i la Geltrú (Barcelona) por el tipógrafo Joan Oliva.

Palabras clave:
prensa, Madrid.

ABSTRACT

Pequeñas Monografías de Arte (1907-12), a Spanish art journal

This article wants to remember the spanish review *Pequeñas Monografías de Arte*, published between 1907 and 1912 in Madrid. It was an ambitious project, who aimed to integrate all the arts and appeared in separate fascicules that could be ordered by their subjects. His interests were extense and reveal the situation of the spanish art history at the beggining of the 20th Century. Many of the best art historians and architects wrote in the review, directed by Eladio Laredo, Alfonso Dubé and Manuel Vega y March. Special attention is devoted to the fascicules printed at Vilanova i la Geltrú (Barcelona) by the typographer Joan Oliva.

Key words:
press, Madrid.

Las publicaciones periódicas dedicadas de manera específica a estudiar el arte antiguo y contemporáneo han ejercido, a lo largo del siglo xx, un importante papel en el crecimiento de la disciplina y merecen también nuestra atención, puesto que sus aportaciones, exitosas o no, sentaron las bases del desarrollo posterior.

La revista *Pequeñas Monografías de Arte* puede ser considerada como una de las pioneras en la artegría española, pese a que su historia azarosa y sus frutos exiguos han impedido conocerla con mayor detalle. También debemos confesar que no ha sido fácil localizar los ejemplares: sólo nos constan los que se conservan en la Biblioteca General d'Història de l'Art del MNAC en Barcelona, pero también deben conservarse en otros centros.

En mayo de 1907 aparecía en Madrid, con el título de *Pequeñas Monografías. Revista Mensual*, el primer número de esta publicación de formato 28 x 20 cm (figura 1). Constaba como director el arquitecto Eladio Laredo y Carranza, y como administrador, el editor Leoncio Miguel. Un artículo introductorio anunciaba el propósito de la revista: dar una visión unitaria de las tres artes, arquitectura, pintura y escultura, englobadas en «un solo conjunto armónico». Para conseguir dicho fin proponían un plan editorial bastante innovador y original que permitía que, al término del año, se pudieran encuadernar por separado cada uno de los temas, pese a que así, en el fondo, se estaba negando la soñada integración de las artes. Este sistema obedecía a razones prácticas, según se lee en la introducción:

Las revistas, en general, tienen el inconveniente de que, cómo en ellas están mezcladas todas las materias, sin más orden que el que existe en

cada cuaderno, cuando lleva algunos años de publicación, y uno necesita buscar cualquier elemento, es preciso revolver todos los años, hasta dar con lo que se busca, o cargar a la memoria el índice de todos los tomos.

Así pues, según la planificación prevista, los fascículos se repartirían entre las siguientes secciones:

- Periódico (artículos, consultas prácticas y «extranjero»).
- Monografías de arquitectura (clasificadas por tipologías de la A a la Z).
- Monografías personales de pintura (paisajes, marinas y figuras).
- Monografías de escultura (alto y bajo relieve).
- Monografías de artes decorativas.

En el plan inicial se preveían detalladas y sofisticadas distinciones. Así, por ejemplo, la sección de «periódico» comprendería, en un primer apartado, «artículos de novedad; teorías de las tres artes; itinerarios de expediciones artísticas [...]; noticias, concursos, etc.». En segundo lugar, las consultas prácticas podrían ser «de arte, estabilidad o Ciencias exactas, cuestiones legales, cuestiones físicas, etc., etc.» (pese a que sólo hemos llegado a localizar las de cálculo de estructuras arquitectónicas). Finalmente, el apartado de «Extranjero» se define como resumen de lo más destacado de las revistas inglesas, alemanas, francesas e italianas.

La sección de «Monografías de arquitectura» debía ordenarse alfabéticamente por tipologías («Así, en la *E* tendremos escuelas, que a su vez pueden subdividirse en primarias, superiores, profesionales, de Artes e Industrias, etc., etc.»). Un subapartado parece dedicado de manera específica



Figura 1.
Portada de la revista en su etapa inicial, cuando sólo se llamaba *Pequeñas Monografías*.

a las «casas de vecindad». La revista se proponía dar la palabra a los mismos arquitectos para que explicaran sus proyectos «sin críticas apasionadas, que tanto perjudican», e ilustrándolos con abundantes fotografías y dibujos. Se enfatiza de un modo especial la publicación de datos sobre resistencias, coste y precio por metro cúbico, para poder comparar varios edificios.

Las «Monografías personales de pintura» se supone que deberían ordenarse alfabéticamente por el nombre del artista pero separando en cada caso los paisajes, las marinas y los asuntos con figuras (éstos subdivididos en históricos y contemporáneos, o bien en religiosos y mitológicos). Según parece, los impulsores de la revista tenían del arte un concepto bastante decimonónico y creían que se podía abarcar el mundo de la creación con criterio enciclopédico. Por su parte, las «Monografías de escultura» parten de una subdivisión técnica (bajo y alto relieve) y dentro de estas categorías, por asuntos.

Finalmente, en la sección etiquetada como «Monografías de artes decorativas» se estipula que su clasificación atenderá a las distintas manifestaciones del mobiliario, cerrajería, vidriería en colores, cerámica y otros, sin que sea posible detallar más acerca de la organización prevista.

Sin embargo, como decíamos, no es fácil establecer la coherencia de la colección, ya que unos

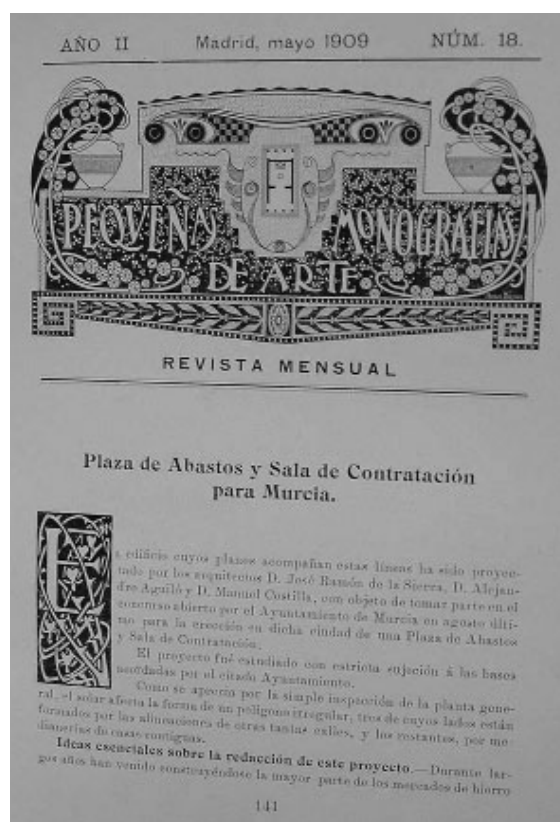


Figura 2.
La publicación se presentaba con este encabezamiento en la etapa iniciada en 1909, ya bajo el título *Pequeñas Monografías de Arte*.

fascículos se podían ordenar por su periodicidad cronológica y otros temáticamente; por ello algunos fascículos se han clasificado como revista en hemerotecas y otros, encuadrados como libro, en bibliotecas. Pero intentaremos aclarar la cuestión.

La revista, que afirmaba no defender ninguna escuela concreta¹, contó con las mejores plumas de la literatura artística madrileña de comienzo del siglo xx, como el catalán Rafael Domènech, Ricardo Agravot, Amós Salvador, etc. La periodicidad fue mensual de forma ininterrumpida hasta el número 17, de septiembre de 1908; después de una pausa, en mayo de 1909 aparecía el número 18, ya con el título de *Pequeñas Monografías de Arte*, que mantendría hasta el final. En aquel momento consta como director el arquitecto Alfonso Dubé, que declara:

Ha de constituir, pues, mi labor constante la exaltación del arte patrio [...] sin que esto quiera decir que ha de quedar proscrito todo lo extranjero.

A su lado Gregorio Muñoz Dueñas es citado como director artístico y se le debe una nueva cabecera de carácter modernista helenizante (figura 2). La revista contaba en aquellos años con un copioso consejo de redacción². La serie mensual continuó regu-

1. LA REDACCIÓN, «Bueno es que la prensa aumente...», *Pequeñas Monografías* (Madrid), I, 1, mayo 1907, p. 4: «No se defiende ninguna escuela, ni, como hemos dicho anteriormente, se critica ninguna tendencia dentro de las monografías, pues para el palenque de la discusión existe la primera parte: el periódico». Pero lamentablemente la revista no fue escenario de ninguna polémica interesante.

2. Según un anuncio insertado en el libro de Rafael DOMÈNECH, *Sorolla*, Madrid, Leoncio Miguel, 1909 (Vilanova i la Geltrú, imprenta Oliva), el comité de redacción estaba formado por Ricardo Agravot, Francisco Córdoba, Luis M. Cabello y Lapedra, Enrique Díez-Canedo, Rafael Domènech, José Elías y Vías, Francisco García Nava, Tomás Gómez Acebo, Vicente Lampérez, Eladio Laredo, Manuel Mendoza, José Ramón Mélida, Demetrio Rives, Manuel Rodríguez Codolá, Amós Salvador y Miguel Salvador.

larmente a lo largo de los años 1909 y 1910 hasta llegar al número 36, del mes de noviembre, último del año III; a partir de aquí la revista ya se halla en un estado de languidez. En 1911 sólo apareció un número doble, el 37-38, cuyas 112 páginas recogen un importante texto doctrinal anónimo (¿obra de Rafael Domènech?), inspirado por la exposición monográfica madrileña de artes decorativas de aquel año, con paginación aparte (y quizás es por esto que, en la colección pública que hemos consultado, aparecen encuadernados en un volumen que no es el de la serie normal de la revista). Finalmente, los dos últimos que hemos localizado llevan indicaciones vagas: número 39, de 1912, y número 40, de 1913. El director de la revista, que en este último momento fue el arquitecto Manuel Vega y March, afirmaba que la publicación seguiría existiendo, pero no parece que su previsión se hiciera realidad más allá de los fascículos que forman dicho número cuadragésimo³.

Junto a los números de la serie «periódica», con informaciones de actualidad pero donde también hallaron acogida artículos teóricos como «La estética decorativa», de Rafael Domènech, «Ornamento, decoración, estilización», de Gregorio Muñoz Dueñas, o «La columna egipcia y su valor decorativo», de Ricardo Agrasot, la revista también publicaba otros pliegos temáticos, susceptibles de ser encuadernados de acuerdo con el plan general, pero sospechamos que no todos los temas debieron salir con la misma regularidad, o quizás todavía no hemos podido localizar todas las piezas del rompecabezas.

La colección que hemos consultado aparece dividida en cuatro volúmenes facticios⁴ más el de «periódico», pero ignoramos en qué orden están encuadernados los distintos pliegos, ya que por lo general cada fascículo lleva una numeración independiente, acorde con la filosofía de la revista, que permitía agruparlos según las necesidades del lector. Digamos, de todos modos, que al pie de cada página aparece alguno de los siguientes términos: *Arquitectura*, *Arte español* (o *Arte antiguo*), *Artes decorativas*, *Construcciones provisionales*, *Consultas prácticas*, *Escultura*, *Extranjero*, *La casa*, *Pintura*.

Los fascículos dedicados a la arquitectura española moderna alternaban edificios públicos madrileños (Escuela de Minas, Plaza de Toros, Bolsa, Seminario) y barceloneses (Palau de la Música Catalana, Palacio de Justicia, Salesas, Casa Terrades o «de les Punxes», Fábrica Casarramona) con otros de Bilbao (Casa Consistorial, Diputación de Vizcaya), Valencia (Matadero) o Santurce (Casa Urquijo) y algunos panteones. La subserie dedicada a la casa particular contenía muestras variadas de Madrid (Hotel Maza), Barcelona (Casa Heribert Pons), Bilbao, Castro-Urdiales, Valencia..., mientras que bajo el epígra-

fe de arquitectura extranjera hallamos muestras de Berlín, París, Leipzig, Viena, Milán o Turín, así como una interesante necrológica de Joseph M. Olbrich, con texto de Amós Salvador, autor también de un artículo sobre los croquis del arquitecto Otho Rieth. Probablemente, lo más innovador sean los artículos firmados por Rob Mallet-Stevens sobre la arquitectura de Perret, con reproducciones de su célebre garaje parisino construido en hormigón. Un último bloque de arquitectura estaba dedicado a innumerables consultas prácticas sobre cálculo de estructuras.

En los fascículos dedicados a pintura, firmados mayoritariamente por Rafael Domènech, aparecen los nombres más destacados del *establishment* artístico español de la época, como por ejemplo Emilio Sala, Benedito, Muñoz Degraín, Fernando Álvarez de Sotomayor, Mongrell, Romero de Torres, Eugenio Hermoso, Ignacio Pinazo, Sorolla, Rusiñol, los Zubiaurre... Un fascículo con texto de Ricardo Agrasot comenta la labor como caricaturista de Feliu Elias (*Apa*). En la serie de escultura se comentan los trabajos de Miquel Blay, Agustí Querol, Higinio Basterra, Juan Vancell, Ricardo Bellver, Lorenzo Coullaut, José Campeny, los Vallmitjana, Fuxà, Benlliure, Arnau, los hermanos Oslé o Ismael Smith, pero también Constantin Meunier. En las páginas consagradas al arte decorativo encontramos a Lissarraga y sobrinos, Joan Busquets, Amaré hermanos, Antonio Ariza, Muñoz Dueñas, Eulogio Varela o Salvador Mustieles. Finalmente, el apartado de arte antiguo español (el único cuyos fascículos llevan una numeración consecutiva) contiene importantes trabajos de José Ramón Mélida, Vicente Lampérez, Eladio Laredo, Rafael Domènech o Josep Gudiol.

En conjunto, la revista adolece de simpatías académicas, pese a la presencia de estilemas modernistas (Amós Salvador escribe en una ocasión sobre Gaudí), e incluso la atención ya citada que se concede a Olbrich y Perret en arquitectura, tendencia avanzada que no se da en pintura o escultura (las únicas excepciones son los fascículos dedicados a las exposiciones de arte celebradas en Madrid y, especialmente, la de Barcelona de 1911).

Formalmente la revista consta como editada en Madrid, impresa en talleres no identificados (sólo en el número 2, de julio de 1907, hallamos un pie de imprenta de Bernardo Rodríguez, de la calle del Barquillo, 8). Pero nos consta que alguno de sus fascículos monográficos y un par de números sueltos de la serie periódica vieron la luz bajo las prensas que Joan Oliva y sus hijos Víctor y Demetri tenían en la localidad barcelonesa de Vilanova i la Geltrú, imprenta acreditada por la calidad bibliofílica de todas sus realizaciones⁵. Los fascículos impresos por los Oliva fueron los siguientes:

- El número 33, de agosto de 1910, monográfico sobre la «Exposición Universal de Madrid para 1912», con un texto de Rafael Domènech que glosa el proyecto arquitectónico concebido por Modesto López Otero y José Yarnoz para este certamen que nunca llegó a ser celebrado. Pese a que en los ejemplares consultados no hay pie de imprenta de Oliva, la atribución viene confirmada en el opúsculo de 1911, *La imprenta considerada como una de las bellas artes*, autopropagandístico de dicho taller tipográfico y por otra parte su estilo general, y el uso de ciertos tipos característicos, corresponden a dicho taller. Curiosamente, pese a la fecha de la cabecera, al final del texto se lee: «Madrid y Noviembre de 1910». Corresponde a la numeración general de la revista entre las páginas 273 y 288.
- El fascículo número 36, de noviembre de 1910, era un monográfico sobre «La VI Exposición Internacional de Bellas Artes de Barcelona», con texto de Héctor Oriol. El *alter ego* literario del impresor Víctor Oliva comenta los contenidos de la exposición, celebrada en 1911, e incluso se hace eco de las recompensas otorgadas por el jurado, de lo cual deducimos que el fascículo vio la luz bastante más tarde de la fecha inscrita en la cabecera. Comprende las páginas 317-324 de la serie general.

El resto de elementos identificados como obra de Oliva de Vilanova no pertenece al cuerpo de la revista, sino que se trata de pliegos temáticos, cada uno con su numeración autónoma. Así, un bloque de tres fascículos (que en la colección consultada no tienen ninguna indicación de número ni de fecha, pese a que probablemente aparecieron antes o al mismo tiempo que el número 36 ya citado) se dedicó a aspectos monográficos de la exposición barcelonesa de arte:

- «Pintura y Dibujo: VI Exposición Internacional de Arte. Barcelona 1911», con texto de Héctor Oriol (32 p.).
- «Escultura: Obras de José Clará. Sala Hermanos Oslé. Otros expositores», con textos de Joaquim Folch i Torres y Santiago Vinardell (12 p.).
- «Artes decorativas», con texto de Santiago Vinardell (12 p.).

En los tres casos se trata indiscutiblemente de trabajos de la casa Oliva. Finalmente se conocen dos fascículos más, sin número ni fecha, y en los que no hay nada que los sitúe mínimamente en una cronología, pero en cambio con el pie de imprenta bien claro. El fascículo «José Triadó» estaba dedicado a dicho dibujante, con texto de Rafael Domènech (12 páginas impresas excepcio-



Figura 3.

Algunos números especiales todavía hoy son fuentes importantes de información, como este monográfico dedicado al escultor Ismael Smith, impreso en los talleres Oliva de Vilanova.

nalmente en papel agarbanzado, con reproducciones de monogramas y ex-libris)⁶ y otro, bajo el título «Ismael Smith» (figura 3), consagrado al polifacético escultor, dibujante y grabador, con texto de Héctor Oriol (16 páginas, en el mismo papel estucado que el resto de la revista)⁷. Este fascículo podría ser coetáneo de la exposición de los «refinados» (Néstor, Mariano Andreu, Laura Albéniz, Ismael Smith), celebrada en las galerías del Faianç Català de Barcelona en 1911 y cuyo catálogo también se imprimió en la casa villanovesa. Además, hemos encontrado un suplemento ejecutado por «Oliva, imp. S. en C.» encartado en uno de los fascículos impresos en Madrid, con reproducciones de una escultura de Mariano Benlliure.

La vinculación de los Oliva con las *Pequeñas Monografías de Arte* también se hizo extensiva a la impresión de los «artísticos diplomas» que premiaron a los vencedores de un concurso de arquitectura convocado por la revista en 1912. Desconocemos otros detalles de esta interesante iniciativa divulgativa y de promoción. El concurso, dirigido a los alumnos de las escuelas superiores de arquitectura de Madrid y Barcelona, tenía por tema un «Proyecto de refugio de montaña en la Sierra de

3. Las indicaciones a pie de página permiten asignar a este número 40 los fascículos dedicados al proyecto de Hospicio para Madrid, al palacio para los herederos de Francisco Ordeig en Valencia, otra edificación en París y un comentario sobre el escultor Venancio Vallmitjana.

4. Un volumen reúne los fascículos de *Arquitectura*; otro, los de *La casa habitación*, *Arquitectura extranjera* y *Cálculos de resistencia*; el tercero, los de *Pintura* y *Escultura*, y el último, los de *Arte anti-guo español* y *Artes decorativas*.

5. Santi BARJAU RICO y Víctor OLIVA PASCUET, *Barcelona, art i aventura del llibre. La imprenta Oliva de Vilanova*, Ajuntament de Barcelona / Oliva, Barcelona, 2002.

6. La indicación «S. en C.» (Sociedad en Comandita) nos sitúa como muy tarde en 1910, ya que entre 1908 y 1910 Víctor y Deme-tri Oliva actuaron como comanditarios de su padre Joan Oliva en la imprenta familiar. Véase Barjau y Oliva, 2002, p. 155.

7. El pie de imprenta ya es simplemente «Oliva, imp.» (sin indicación de *sociedad en comandita*) y contiene obras de Smith fechadas en 1911; debe ser pues de dicho año.

8. Alfonso DUBÉ, «Primer concurso organizado por la revista *Pequeñas Monografías de Arte* entre alumnos de las Escuelas Superiores de Arquitectura de Madrid y Barcelona. Tema: Proyecto de refugio de montaña en la Sierra de Guadarrama», *Pequeñas Monografías de Arte* (Madrid), IV, 39, 1912, p. 325-348.

9. Lamentablemente, la documentación personal de Ferran Tarragó, arquitecto municipal de Tordera, no se halla en el archivo de esta localidad, y según parece Puig Gairalt tampoco incluyó el galardón entre sus papeles, que se conservan en el Museu de l'Hospitalet.

10. El libro de Ricardo AGRASOT, *Historia, teoría y técnica ornamental y decorativa de Egipto* (1909) iniciaba la colección «Biblioteca de las Artes Decorativas», dirigida por Rafael Domènech e impulsada por el editor barcelonés M. Bayés, pese a que también aparece citado el nombre de Leoncio Miguel, cuya intervención es segura en el libro de Rafael DOMÈNECH, *Sorolla: su vida y su arte* (1909), monografía ilustrada que debía iniciar otra colección, la «Biblioteca de Arte Español», con poco texto y muchas ilustraciones y no dirigida a los expertos, sino a los amantes del arte. En especial nos agradecería poder contar algún día con una biografía completa de una personalidad como Rafael Domènech Gailissà, cuyas aportaciones intuitivas llenas de interés pero que en cambio nos es bastante desconocido, pese a haber sido catedrático de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, director del Museo de las Artes Decorativas y autor de innumerables textos.

Guadarrama». Los tres premios consistirían en libros, valorados en 60, 30 y 15 pesetas, y en sendos diplomas artísticos. «Además podrán otorgarse las menciones honoríficas que el Jurado estime oportunas, consistentes en diplomas de honor⁸.» Los afortunados fueron Francisco Ferrero y Llusíá, Ferran Tarragó y Gustavo Fernández Balbuena, siendo concedidos sendos accésits a Joaquín Sáinz de los Terreros y a Raimon Puig Gayralt, pero no hemos podido localizar ningún ejemplar del diploma⁹. La casa Oliva también imprimió un par de libros de arte editados por el administrador de la revista, Leoncio Miguel¹⁰.

Al parecer, la desaparición de las *Pequeñas Monografías de Arte* pasó desapercibida. Una última mención póstuma aparece en el número 26 de la revista barcelonesa *Vell i Nou*, de 31 de mayo de 1916, donde leemos que a partir de la siguiente entrega se sumarán a su redacción los colaboradores de varias publicaciones ya desaparecidas, como *Arte Aragonés* y *Pequeñas Monografías de Arte*, además de otros vinculados a las revistas madrileñas *Atenea* y *Coleccionismo*. Pero tal inyección de talentos no parece tener excesiva influencia en la vida de *Vell i Nou*, cuyos contenidos generales siguen basados en aportaciones de especialistas catalanes.

Una última valoración de la revista que hoy analizamos nos debe llevar a destacar el hecho positivo de su planteamiento, abierto a todos los

ámbitos de la creación artística, la originalidad de su estructura mediante fascículos y el peso específico de las plumas que intervinieron en sus páginas, pero al mismo tiempo cabe lamentar su escaso poder de penetración, y en definitiva el carácter fallido de una iniciativa que quedó en grado de tentativa. La proyección internacional de *Pequeñas Monografías de Arte*, anhelada por sus promotores, no pasó de ser una quimera sin resultados concretos. En efecto, el texto de presentación de la revista incluía una interesante declaración de principios, indicativa de cierto nacionalismo artístico y reveladora de la importancia concedida a los medios de comunicación en el proceso globalizador de la celebridad de los creadores españoles: pese a reconocer la modestia de sus inicios, el propósito de la revista era crecer en calidad y dimensión de las ilustraciones,

[...] para que, cuando esté a la altura de las revistas extranjeras, pueda exportarse; y entonces, los nombres de nuestros artistas en todas las manifestaciones serán conocidos en el extranjero, como hoy nosotros conocemos a muchos de ellos únicamente por verlos figurar en los mil periódicos de Arte que de todos los países vienen al nuestro.

No fue posible llevar a cabo dicho propósito, pero de todos modos la iniciativa fue interesante y merece ser recordada.